

ANTE
ILE
STROFE
uy satisfe
y coopera
el trabajo
para resu
ento de lo
antizar la
as.
arado que
provechos
ular sobre
alsados, y
dos.
ico y Ma
ajo la ju.
tes de la
medica
bra.
HAY SUS
ria de los
la acla
ción. Los
tán inti
e agreso
enen in
Mussolini
esta vez
J. M. A.
nifes-
a
tos ma
ria fue.
HITLER
TAJES"
periódico
dera se
a del 30
de italia
e trata-
nación
italianas,
ble que
a proxi
rey de
A
OR EL
DIENTE
to
alamós,
acom-
italia-
entre la
tos ita-
otros
a.
RENSA
dice
ar que
a pro-
mente,
apo del
guber-
ña.
NI es-
rencias
y de-
tinua-
haya
azo de
dramas
nue-
hemos
el to-
Repú-
ble con
arosos
de ju-
io
A
A
AS
IO
OS

PARTE OFICIAL DEL DOMINGO

Nuestras tropas resisten en Cataluña los violentos ataques del enemigo.—La "Gloriosa" bombardeó con eficacia a varios buques de guerra facciosos

EJERCITO DE TIERRA

CATALUNA.—Nuestros soldados continúan rechazando con heroísmo los duros y persistentes ataques de las fuerzas italianas y fuerzas a su servicio que atacan en los sectores de Solsona, Manresa y Matard.

En los demás sectores, sin noticias de interés, y en los demás frentes, sin novedad.

AVIACION

Los aparatos italoalemanes han continuado sus criminales agresiones contra las poblaciones civiles de la retaguardia republicana. Nuestros aparatos de bombardeo actuaron muy eficazmente sobre una concentración de buques de guerra enemigos.

EJEMPLO Y VILEZA

Cuando juzgamos de nosotros mismos o de los pueblos a que pertenecemos, allá en el fuero íntimo solemos hallar siempre un motivo de descontento. No nos satisface por entero ni lo que nos dice la Historia ni lo que nos dice la conciencia, con esa voz compuesta de silencios meditativos, que suele ser la más elocuente de todas. La línea del menor esfuerzo, a la que tan dada es la pereza humana, quiebra el impulso espiritual que nos traza gallardamente la exigencia del deber.

Pero hay momentos en los que los pueblos, encontrándose a sí mismos en el sacrificio—España es ejemplo de ello en los instantes que vivimos—, destellan sobre el mundo lumbradas de heroísmo que señalan a todos el camino de la dignidad.

Nos contemplarán seguramente con cierto asombro. No acertarán a explicarse cómo una nación retardataria, amodorrada suicidamente en el camino del progreso por juro de Gobiernos al servicio del privilegio y de la injusticia, ha podido levantarse tan gallarda y ejemplarmente, convirtiéndose con ello en guía de una humanidad acobardada y, por lo mismo, envilecida.

Nada vale la vida si no puede vivirse dignamente. Y no es de hombres el vender por un plato de lentejas o abandonar por consideraciones torpemente egoístas el patrimonio espiritual. Para sostener el Derecho es preciso afrontar el riesgo de tener que defenderlo. Lo contrario no es ni siquiera opción al lamento si, por desgracia, se ven de él privados.

Se habla de paz. Todos quieren la paz. Pero a su conjunto se van produciendo todas las cobardías, todas las cómodas inhibiciones que dan franco paso al atropello. Se olvida el deber, la fe jurada, el imperativo de conciencia que nos señala lo justo, la norma ética que hace posible la convivencia social. Y por ese camino no se puede desembocar sino en el caos.

Por fortuna para la Humanidad, se va advirtiendo por doquier un desentumecimiento espiritual que arranca de la entraña de los pueblos, ya que no de sus Gobiernos, acobardados, a lo que parece, por la magnitud de la tragedia en perspectiva, de la que les cabe no pequeña culpa, por interpretar sus conveniencias con la torpe medida de sus egoísmos.

No se merece la libertad cuando no sabe conquistarse cada día, como no se merece el respeto cuando, por su conducta, no se hace uno respetable. El sentido moral tiene más valor que el de una simple abstención. A su favor—y esta es lección que no falla en la Historia—los pueblos se engrandecen, y obrando a su pesar, los pueblos entran irremisiblemente en decadencia.

Nuestro país, que sabe, como ningún otro, de grandezas, acaso no alcanza nunca la que ofrece al mundo con su sacrificio. Y es por la libertad, y es por la dignidad humana, que no puede florecer en medios de esclavitud. Al cabo de los siglos encuentra el verdadero sentido de la vida. Y lo demuestra con una elocuencia insuperable y asombrosa: sabiendo morir para poder vivir dignamente.

Si a los grandes ejemplos se les prestase la virtualidad de operar como lecciones eficaces, España proyectaría sobre el orbe la energía espiritual necesaria para una redención.

Y si el ejemplo tiene proyecciones fecundas para quien lo da, la vileza las tiene depresivas y enervantes para quien la practica. Los pueblos que negaron su sentido moral no tardaron nunca en derivar hacia su decadencia. Y es que les falta el armazón espiritual, el esqueleto ético, sin el cual no puede vivir el organismo social. Tanto peor para ellos, aunque cabe la esperanza de una reacción vigorosa de la parte sana de esos mismos pueblos, integrada por los trabajadores, cuyas voces amortigua el chinchín de los egoísmos.

Sigamos siendo ejemplo, aun a costa de los mayores sacrificios, que si nada grande se produce sin dolor, en la grandeza del nuestro podemos hallar la fortaleza necesaria para no desmayar, seguros de que lo ha de coronar la victoria, la que, en este caso, no sólo traerá el triunfo de las armas, sino el triunfo del espíritu, del espíritu de esta España inmortal, que si en épocas pretéritas supo descubrir mundos, puede no estar lejana de descubrir para la Humanidad como se forjan los pueblos que quieren ser dignos ante la Historia.

VICENTE LACAMBRA

Palabras de Jacinto Benavente

Tarde o temprano, triunfará lo que signifique avance; nunca, lo que signifique retroceso

Madrid.—El ilustre dramaturgo español, Jacinto Benavente, ha remitido las siguientes cuartillas de saludo, adhesión y cariño hacia el Ejército de la República española:

«De esta trágica contienda de España, de esta dolorosa, pero necesaria lección, la más provechosa enseñanza, ha sido la formación de un verdadero Ejército nacional, nunca más nacional por ser de esencia popular, el verdadero pueblo en armas, como el pueblo heroico; como el pueblo generoso; como el pueblo invencible. Su técnica, la guerra; su ideal, España, la democracia, que es decir, también, el progreso.

Saludemus, pues, a todo el Ejército con toda la adhesión de nuestros corazones y no desconfiemos ni en las formas adversas (que no pueden afectar a ninguna lucha ni material ni moral) del triunfo definitivo de sus armas.

La Humanidad no puede retroceder. Tarde o temprano triunfará la idea que debe triunfar, la que significa avance, nunca la que significa retroceso. Se va hacia el porvenir, nunca hacia el pasado.

Al saludar a nuestro Ejército omito nombres de caudillos gloriosos. En un Ejército popular, el general es un soldado más, ya que para honor de los generales, ninguno de ellos aspira a mayor gloria que a la de ser soldado de este gran Ejército nacional»

UN INTERESANTE COMENTARIO DE "INFORMACIONES"

Madrid.—Los periódicos comentan la situación actual, resaltando los últimos acontecimientos nacionales e internacionales, y hacen patente su absoluta fe en el triunfo final de la República española.

«Informaciones» escribe que no era Barcelona el punto final de las francesas, que el grito que esta vez no procedía del Rhin, sino que se agitaba, con los ecos de las Alpes, y Daladier, rápidamente pidió la prórroga de una sesión protocolaria para obtener en un minuto la aclamación unánime de la Cámara, puesta en pie como en 1914, representando a una Francia que está dispuesta a defender París, como España está dispuesta a defender su libertad.

«Informaciones» escribe que no era Barcelona el punto final de las francesas, que el grito que esta vez no procedía del Rhin, sino que se agitaba, con los ecos de las Alpes, y Daladier, rápidamente pidió la prórroga de una sesión protocolaria para obtener en un minuto la aclamación unánime de la Cámara, puesta en pie como en 1914, representando a una Francia que está dispuesta a defender París, como España está dispuesta a defender su libertad.

«Informaciones» escribe que no era Barcelona el punto final de las francesas, que el grito que esta vez no procedía del Rhin, sino que se agitaba, con los ecos de las Alpes, y Daladier, rápidamente pidió la prórroga de una sesión protocolaria para obtener en un minuto la aclamación unánime de la Cámara, puesta en pie como en 1914, representando a una Francia que está dispuesta a defender París, como España está dispuesta a defender su libertad.



DIARIO SOCIALISTA DE LA MAÑANA

Organo del Partido Socialista Obrero Español

Año III — Núm. 629 — Valencia, martes 31 de enero de 1939 — Precio: 35 céntimos

El objetivo final del fascismo no es Barcelona. Es París

Vida de orden y laboriosidad en la retaguardia republicana

Interesantes manifestaciones del gobernador civil de Jaén, compañero Antonio de Gracia

—Por lo estéril y vana, resulta grotesca la desesperada tenacidad con que los facciosos y sus amos extranjeros pretenden negar la situación de orden civil en la España republicana.

Esta afirmación del gobernador civil de la provincia de Jaén, compañero Antonio de Gracia, ya seguida de unos pertinentes comentarios. Los invasores del suelo español se afanan por presentar ante el mundo algo así como una situación de inoperancia de la República para gobernarse, y hablan caprichosamente de caos, de anarquías y de desorganización, mezclando estas palabras con todas las falsedades que es capaz de urdir una propaganda basada en la más delirante fantasía.

—Pero la verdad incontestable y la realidad patente y escueta —sigue diciendo el gobernador— destruyen esas desenfadas falacias, con las que inútilmente pretenden desorientar a la opinión internacional los enemigos de la democracia republicana.

Precisamente en Jaén, y por características especiales de esta provincia, por su importancia minera y sus industrias derivadas, son bastantes las propiedades de edificios extranjeros, y éstos, al par que el desenvolvimiento normal de sus intereses, han podido constatar en todo momento la vida de orden absoluto de esta zona, como en todas las del territorio republicano.

En efecto, todos los Ayuntamientos funcionan constituidos con arreglo al Estatuto Municipal y actúan en completa subordinación al Gobierno, siendo de destacar la labor de los consuecos municipales de abastecimientos y muy especialmente el de la capital de la provincia y el de Linares; esta segunda población, ya

ya única producción es la de las minas de plomo, sostiene un núcleo de habitantes que, unidos a los de la evacuación, asciende a la cifra de setenta y seis mil.

En términos generales, y a pesar de los naturales inconvenientes propios de toda guerra, la población campesina y de las zonas mineras e industrias siderometalúrgicas, que absorben la casi totalidad del trabajo en la provincia de Jaén, laboran con el máximo entusiasmo, produciendo con elogiado detalle, ya que una gran cantidad de muchachos de doce a quince años está sustituyendo voluntariamente en las tareas campesinas a los hombres que se van incorporando a las filas del Ejército republicano que defiende con las armas la libertad e independencia de España.

Con respecto al ambiente político, es perfecta la disciplina con que los partidos y sindicatos obreros actúan dentro del Frente Popular, unidos todos en el escatamiento incondicional a las normas del Gobierno, con la comprensión que demandan las circunstancias, y sin intervenir en el aspecto ejecutivo de las órdenes de la superioridad, en lo cual interviene nadie más que el gobernador, y ahora, en ciertos asuntos la autoridad militar.

—Todos los aspectos de la vida ciudadana —continúa Antonio de Gracia— tienen un desarrollo normal. La justicia, las manifestaciones culturales o artísticas, todo sigue su ritmo de legalidad y de orden, según las orientaciones del Gobierno, y aun se van creando nuevos centros de enseñanza y fortaleciendo los organismos que marcan el sentido progresivo del pueblo republicano. Cabe destacar, por ejemplo, que la Junta Delegada del Tesoro

Artístico funciona con plena normalidad, habiendo puesto a disposición de la Junta Central gran número de obras de los siglos quince al dieciocho (lienzos, tablas, retablos y esculturas), que se hallan escrupulosamente conservadas, así como los principales trabajos del maestro Bartolomé, gran artista de la forja.

Como resultado de la superación cultural del pueblo —con la consiguiente elevación de su sentido de responsabilidad— puede cifrarse el hecho de que la delincuencia común ha disminuido tan extraordinariamente, que ya hace pensar en su total desaparición.

Y en cuanto al respeto a las personas y a sus ideas y creencias religiosas, expone el gobernador dos hechos significativos, con los cuales cerramos estas notas referentes a la vida de orden en la provincia de Jaén.

—El comedor instalado por la Delegación de Evacuación está atendido por monjas, las cuales han manifestado frecuentemente su gratitud por el respeto y consideración de que son objeto. La residencia titulada de Hermanitas de los Pobres está también regida por monjas, que son al mismo tiempo administradoras de la institución y de los viveres que las autoridades de la República les entregan para el sostenimiento de ellas y de los acogidos. El otro dato es también elocuente, como exponente del espíritu generoso de las autoridades: En la provincia de Jaén (que entre su población normal y la procedente de evacuación cuenta con cerca de ochocientos mil habitantes), sólo existen ciento cuarenta presos gubernativos, cifra muy inferior a la de cualquier época anterior a la guerra.

ver, definitiva y radicalmente, la cuestión de los sudetes.

—Asegura que Alemania no ha amenazado a nadie, sino que se ha limitado a defenderse contra las tentativas de ingerencia de los demás, y añade que no tolerará en el porvenir que los Estados occidentales tiendan a inmiscuirse en los asuntos que sólo a los alemanes interesa para impedir con su intervención soluciones razonables.

Se felicita de que la situación pudiera ser resuelta gracias a la iniciativa de Mussolini y a la buena disposición mostrada por Chamberlain y Daladier. Declara que hubo que desvelar la espada, pero solamente como protección ante la amenaza exterior, y que el joven Ejército alemán soportó magníficamente su primera prueba. Trata de estúpido y degenerado a los que presencian sin comoverser los acontecimientos más grandes y emotivos y añade que sólo los que tienen fe tienen derecho a formar parte de la comunidad alemana. Afirma que el Estado alemán no conoce ni prejuicios sociales ni una moral social especial. El pueblo alemán resolverá, tarde o temprano, cuantas tareas le sean planteadas.

El orador habla magníficamente de las democracias, que quieren corregir al mundo.

Reconoce que Alemania se encuentra en una situación económica muy difícil y dice: «Combatimos en una lucha terrible, desgastando toda la fuerza de nuestro pueblo, pero ganaremos esta batalla; incluso la hemos ganado ya».

Expone que la causa de todas las dificultades económicas reside en el exceso de población de Alemania, sin ayuda del exterior

Y sin las reservas de antaño. Afirma que, por el contrario, hay Estados con cinco o diez habitantes por kilómetro cuadrado que tienen yemas enormes extensiones de labor y disponen de todos los recursos mineros imaginables y no están en condiciones de resolver sus problemas sociales.

Continúa diciendo que no interese a los alemanes la forma de Estado de los demás pueblos, por estimar que no existen ventajas en propagar el nazismo como idea. Tampoco quieren hacer la guerra a los demás pueblos por el hecho de que sean democráticos.

Hitler habla seguidamente de las cuestiones económicas y de la necesidad de Alemania de participar en la actividad comercial internacional, y declara que Alemania tiene perfecto derecho a participar en la explotación del globo terráqueo. Combate las teorías económicas extranjeras, especialmente las británicas.

Hitler declara que, en caso de guerra contra Italia, sea cualquiera la forma que revista el conflicto, Alemania estará al lado de Italia.

Insiste en que las ganancias posibles de una guerra desaparecen ante la enormidad de las pérdidas y de los sacrificios necesarios.

Se refiere al problema colonial y alaca a los que redactaron el Tratado de Versalles, y asegura que el privar a Alemania de colonias fue una injusticia moral y una locura económica.

El problema planteado consiste en asegurar un justo reparto de las riquezas del mundo entre todas las grandes naciones y no se puede privar de este derecho a

PARTE OFICIAL DE AYER LUNES

En nuestras filas no hay más que soldados españoles, frente a los ejércitos regulares de Italia y Alemania.

En Valencia fué hundido un buque inglés

EJERCITO DE TIERRA

CATALUNA.—Durante toda la jornada prosiguió la presión en todos los sectores de este frente. Nuestros soldados resisten heroicamente los ataques de las divisiones italianas y fuerzas a su servicio, a las que protege la intensa acción de los aviones italoalemanes.

Se lucha con dureza en las zonas de Santa María de Olo, Moyá y Caldas de Montbui, al norte de Matard.

Los soldados españoles rechazaron cuatro ataques consecutivos de los invasores, que se replegaron a sus posiciones, duramente castigados.

Las afirmaciones de fuente facciosa que aluden a la presencia de soldados extranjeros en nuestras filas, son absolutamente falsas. Las brigadas 11, 13 y 15 a que se refieren, fueron disueltas como las demás y no han sido rehechas. Frente a los soldados, aviadores y técnicos de todas clases pertenecientes a los ejércitos regulares de Italia y Alemania se batían exclusivamente tropas españolas.

AVIACION

Los aviones de la invasión han persistido en sus agresiones contra las poblaciones civiles de la retaguardia republicana. En el bombardeo realizado por los aparatos italoalemanes contra Valencia el pasado día 27 resultó hundido un mercante británico y heridos varios marineros de la misma nacionalidad.

POR ESTA VEZ, NO

Ha sido general creencia entre gentes de toda condición, desde tiempo inmemorial, que la Historia se repite.

Realmente existe tal gemelismo entre acontecimientos pretéritos de fechas dispares, que llega a establecerse, casi con matemática precisión, la repetición de hechos que, merced a la paridad de circunstancias que los motivan, adquieren tan semejantes características, que los identifican ante el simple examen objetivo del mero hojeador de la Historia.

Tal vez, por no pecar de herejía en este dogma de fe, nos venga a creer que, efectivamente, la repetición de la Historia es un hecho innegable; pero nos reservamos el derecho de apostillar que ello será en la medida que los propios artifices de las gestas históricas estén dispuestos a hacerlo posible.

De traiciones, conjuras, intrigas y levantamientos en armas se nutre en su mayor parte la Historia, y ello establece el precedente de la infame traición de que es víctima España desde julio de 1936—siquiera sea imposible hallar paridad en lo más trágico de su volumen.

La sinistra figura del arquitecto Franco, a quien sus tácticas quisieron presentar como un similar de Napoleón o del Gran Capitán, difícilmente encuentra parangón aun con las más oscuras mentalidades históricas, y únicamente buscando en los últimos estratos morales de la Humanidad se encuentra su paralelo en aquel funesto Atanagildo, que encendió la guerra civil contra Agilón, aceptando de los griegos imperiales, o bizantinos la indigna condición de cedores algunos trozos de la patria escarnecida como premio a sus vituperables servicios, pero que cuando el traidor quiso recobrar el imperio de su pretendida condición y autoridad, había sido desbordado por sus aliados, que, prevaleciendo de su situación de superioridad, habían saqueado por su cuenta lo que, según el infame contrato, debían conquistar para el traidor.

Tal semejanza existe entre estos hechos remotos y los acontecimientos que ahora desangran España, que parece emerger de entre las cenizas del pasado el espíritu de aquel nefasto guerrillero arriano encarnando en el feminile traidorcelo anacionalista para repetir la ofensa de la Patria destrozada a quienes, se pretexta de una ayuda que cínicamente declaran a prestada por razones estratégicas, han fincado tan sólidamente en la España oprimida, que el Atanagildo de Burgos ha pasado al fríste y grotesco papel de comparsa de sus colonizadores italianos.

Pudo aquel goda retirarse a Toledo para hacer perpetua contrición de su horrendo pecado abandonando la Patria a la fatal inerxia de unos hechos irremediables, después que la traición reiró su fasio con un frío consumatum est. La Historia siguió su ritmo triste y resignado; pero es que entonces estaba innato el más poderoso elemento humano: el pueblo; y pudo consumarse el ultraje. Hoy no puede pasar eso.

He aquí la diferencia que separa las dos edades, a pesar de la identidad de los sucesos.

La indefensión en que, contra todo derecho, se ha dejado a la República española, ha hecho posible este trasunto histórico y otros de no menor entidad. No han faltado a la República traidores hijos de Witiza que han intentado—abandonando nuestras filas en momentos de angustia—convertir el enorme peso de su traición en ingente ola de desventura que arrollase a los defensores de la Libertad y la Justicia. Afortunadamente, a este lado de las trincheras no se encontraban los maldichos restos de las últimas mesnadas visigodas. Los corazones de los soldados republicanos formaban muralla insuperable, y no pudo repetir la Historia la cobarda gesta a la que tan triste epílogo pusieron, en otro tiempo, los sobrinos de don Opas.

Pero si la voluntad de José donato simbólicamente la marcha del sol—y ya es sabido que no marcha—, la voluntad de un pueblo viril, de alma templada por el dolor, torcerá el curso de la Historia para disponer por sí de sus propios destinos, pues este pueblo, conatualizado con la adversidad, lacorado por el dolor, ha sabido guardar incólume su dignidad, que le impone aceptar, antes que la oprobiosa servidumbre de un pueblo ahorrado, la apoteosis heroica de Sagunto tomado por Aníbal.

J. M. SANCHEZ RODA

Palabras de Antonio de Lezama

Si hay alguno que desfallece, hay que escupirle a la cara, por cobarde o por traidor

Madrid.—El director de la Escuela de Comisarios del Ejército del Centro, Antonio de Lezama, ha escrito las siguientes cuartillas sobre la actual situación:

«Escribo estas líneas en el mismo despacho donde en los días históricos de julio de 1936 nacieron las milicias populares, base del actual Ejército, y donde cinco hombres de buena voluntad de los partidos políticos y organizaciones sindicales organizaron lo que más tarde había de constituir el Comisariado de Guerra.

En este breve espacio de tiempo, cronológicamente corto, e históricamente intenso y extenso, se han cometido graves errores, pero se ha producido una gloriosa labor que el futuro—para contemplarla y apreciarla se precisa perspectiva—juzgará como es debido.

Entonces nos agrupábamos los hombres, un tanto gregarios, bajo banderas partidistas, pero a impulsos de un gran ideal. Entonces el Comisariado era un balbuceo espontáneo y esporádico. Ahora el Ejército se cobija por entero bajo una sola enseña, la nacional, y los comisarios llenamos un cometido, una orientación, una disciplina y una larga estela de heroísmo.

Antes y ahora nuestra voluntad, nuestro esfuerzo y nuestra vida, consagrados están a la causa. Nada ni nadie nos hará retroceder. Las victorias nos estimulan y los reveses nos enardecen. España está dispuesta a sacrificarse.

Cuando faltamos, las mujeres, que son tan buenas o mejores que Agustina de Aragón, María Pita, la condesa de Bureta o Lina Odona, pelearán con los invasores, y nuestros hijos, cachorros de león, morirán los talones a los soldados de los pesayes trágicos.

Los periódicos dicen que la lucha diplomática a que se dedican dos sistemas ideológicos para repartirse Europa ha devuelto a Francia su unidad moral.

Francés—agrega—no abandonando Europa Central y los Balcanes.

A LA PRENSA FRANCESA LE SATISFACE EL REARME INGLES

París.—Los periódicos comentan con gran satisfacción el avance del rearme británico.

El «Petit Parisien» declara que estos progresos han alcanzado tal grado que es posible que no inspiren ciertas reacciones a aquellos que puedan tener la tentación de provocar una catástrofe fatal.

Los periódicos agregan que en los últimos dos meses la producción aérea de Inglaterra se ha cuadruplicado y excede ahora de cuatrocientos aviones mensuales.—Fabra.

